

Cornelio Nepote

Hugo Hiriart



Nació en la Galia Cisalpina en la ilustre y turbulenta edad romana de César y Augusto, pero él mismo eludió lo que los antiguos llamaban “la única actividad digna de un ser humano”, la política, aunque claro, sus escritos no están libres de lección y ejemplaridad moral o ciudadana. Fue amigo de Cicerón, Ático, Bruto y, sobre todo de su paisano, el gran lírico Catulo, quien le dedicó un libro. Escribió una historia universal, elogiada por el poeta, que no ha llegado hasta nosotros; un tratadito de *Exempla* o colección de anécdotas y curiosidades, y un libro semejante de geografía reprendido por Plinio por sus inexactitudes de información.

El libro de Nepote, si no celebridad, que propiamente no la goza, sí su supervivencia en las letras clásicas, es *De Viris Illustribus, Vidas de Varones Ilustres*, del cual sólo conservamos la parte relativa a *Capitane de los pueblos extranjeros*, consistente en veinticuatro vidas de capitanes de diferentes nacionalidades, algunos de estos encarnizados enemigos de Roma, como Amílcar Barca o Aníbal. Se trata de bocetos biográficos en los que se resalta más el carácter de los héroes, que la precisión o abundancia de los hechos históricos de sus vidas. Además de estas vidas de capitanes se conservan una breve *Vida de Catón el Viejo* y una más larga de su amigo, el apacible banquero epicúreo, Pomponio Ático (corresponsal de Cicerón, a quien Nepote dedicó las *Vidas*), que se considera la más lograda contribución a la historiografía.

La edición de la UNAM de nuestro autor estuvo a cargo, nada menos, del notable me-

dievalista y bibliólogo, emigrado español por la Guerra Civil, don Agustín Millares Carlo, y es impecable. De este mismo traductor y en la misma colección de la UNAM, la benemérita *Graecorum et Romanorum Mexicana*, se publicó su versión de una joya de la pedagogía y la antropología antiguas: *La Gnomología* de Jenofonte, el discípulo de Sócrates (de la que otro día nos ocuparemos).

En su *Historia de la Literatura Latina* (FCE, 1964, cuarta edición) escribe Millares Carlo de Nepote:

la latinidad y el estilo del *De Excellentibus Ducibus Exterarum Gentium* (el libro que nos ocupa), distan mucho de la perfección de Cicerón y de César. Contradicciones y errores cronológicos revelan que Nepote manejó con poca habilidad sus fuentes y omitió algunas fundamentales. Las *Vidas*, no carecen de interés y por su claridad y la sencillez de su sintaxis, se han recomendado mucho como libro de lectura para el aprendizaje del latín.

A esas cualidades agregaría yo algunas otras, como su sentido de la concisión dramática, es decir, Nepote tiene una manera de narrar, casi cinematográfica, que consiste en acumular frente a su héroe dificultades, peligros y adversidades, y luego proceder a describir nerviosamente cómo el protagonista va venciendo los uno a uno. Eso hace su lectura juvenil y estimulante.

Por otra parte está la información lateral, digamos, los chismes, que no faltan en

Nepote. Por ejemplo, cuando informa que el rayo de la guerra, Amílcar Barca, extraordinario y feroz guerrero, alcanzó este tipo de inesperadas veleidades:

Tenía además en su compañía a un joven distinguido y de hermoso porte, llamado Asdrúbal, de quien algunos decían que era amado por el general cartaginés más de lo que honestamente es permisible: la maledicencia no podía por menos que cebarse en un hombre de tanto mérito. En consecuencia el prefecto de costumbres les había prohibido verse. Amílcar dio en matrimonio a Asdrúbal a una hija suya, con lo cual, dadas las costumbres cartaginesas, no se podía impedir el trato con su yerno. Hacemos mención de Asdrúbal porque, nombrado jefe del ejército al morir Amílcar, fue el primero que con sus larguezas pervirtió las antiguas costumbres cartaginesas, y después de su fallecimiento recibió Aníbal el mando supremo de manos del ejército.

Para familiarizarnos con estos ilustrísimos y fascinantes personajes, los cartagineses Amílcar y su hijo Aníbal, conviene leer primero al historiador Tito Livio, en los capítulos correspondientes a las Guerras Púnicas, luego, los trozos sobre estas mismas guerras del grande erudito alemán Mommsen (hay traducción castellana de sus libros), único historiador a quien le han acordado el Premio Nobel, y por último, *Salambó*, la poderosa novela histórica de Gustave Flaubert que, como se sabe, se ambienta y desarrolla en Cartago. [U]